

„Pero ya basta, y concluyo aprobando el artículo. V. M. no puede menos de aprobarlo tambien. Declarada ya por el Congreso la incompatibilidad de la Inquisicion con la constitucion, no queda mas alternativa que, ó quemar la constitucion, ó abolir la Inquisicion. Por mi parte yo lo juro ante V. M. y á la faz de la nacion; yo me expatriaria si la Inquisicion se restableciese. Soy y quiero ser católico, apostólico, romano; pero quiero ser libre. Deseo cumplir con mis deberes; pero no quiero ser el juguete de un déspota ni la víctima del fanatismo.”

Concluido este discurso, declaró el Congreso, á propuesta del Sr. *Llarena*, que el artículo primero estaba suficientemente discutido, y que su votacion fuese nominal, como propuso el Sr. *Calatrava*. Procediéndose á ella, resultó aprobado por nóventa y dos votos contra treinta.

SESION DEL DIA 27 DE ENERO DE 1813.

El Sr. *Martinez* (D. José) llamó la atencion del Congreso manifestando que se perdía la patria si no se adoptaban medidas enérgicas para que todos cumpliesen con su obligacion, siendo infinitas las desobediencias á los decretos de las Córtes, los desórdenes, atentados, infracciones de constitucion &c.; y refiriéndose á que ayer algunos señores diputados salieron del Congreso al momento de irse á votar el artículo primero del proyecto de decreto relativo á los tribunales protectores de la religion, y á que otros manifestaron algun acaloramiento en la votacion, propuso que las medidas enérgicas que debian tomarse comenzasen por los señores diputados, dando una providencia para que nadie saliese al tiempo de la votacion &c. Contestóle el Sr. *Presidente* que esto ya estaba mandado, y que si su ánimo era que se estableciese alguna pena para los infractores, hiciese proposicion formal, la que á su tiempo se tomara en consideracion.

„El Sr. *Porcel* hizo la siguiente: *Desde ayer no existe el tribunal de la Inquisicion. Sin prevenir el juicio del Congreso sobre la aplicacion que hayan de tener sus bienes, propongo desde luego que se tome providencia acerca de la ocupacion y administracion de sus bienes, hasta tanto que se resuelva su destino y aplicacion definitiva, declarando que todo acto de enagenacion posterior al dia de ayer es nula.* Pasó esta proposicion á la comision de Hacienda con urgencia.

„Se leyó el artículo segundo del proyecto de decreto, relativo á los tribunales protectores de la religion, que dice: *Todo español tiene accion para acusar del delito de heregia ante el tribunal eclesiástico; en defecto de acusador, y aun quando lo haya, el fiscal eclesiástico hará de acusador.*

El Sr. *Presidente*: „Supuesto que ya está sentada la base de esta discusion con la aprobacion del artículo primero, suplico á los señores diputados que hayan de hablar sobre este segundo, se circunscriban á él sin extraviar la qüestion.

„El Sr. *Ximenez Hoyo*: „Señor, sobre este artículo tengo que hacer á V. M. una propuesta, que me temo no será admitida; pero sin embargo debo decir lo que me parezca.

„Supuesto que en el artículo 1.º queda aprobado que el conocimiento en las causas de fe ha de arreglarse á los sagrados cánones y derecho común, desearia yo que este artículo 2.º se dispusiese tambien en la misma forma, estableciendo el sigilo en quanto á ocultar al reo los nombres del acusador y de los testigos solamente en aquellos casos que expresa el derecho canónico, á saber: quando el obispo ó el juez eclesiástico conozca que han de seguirse graves perjuicios de su manifestacion.

„Esta medida, que segun nuestras leyes es ordinaria y demasiado comun en las causas de estado, de contrabandos y otras, seria á mi parecer muy conducente en ciertas ocasiones, en las causas y delitos de fe para no retraer á muchas personas en muchos y graves casos de esta acusacion y deposicion que tan interesantes pueden ser al bien general de la religion.

„Así, pues, hago á V. M. la siguiente proposicion formal, para que se añadan á este artículo las dos cláusulas que incluye: „primera, podrá el juez eclesiástico ocultar al reo de heregía los nombres del acusador y testigos quando lo contemple necesario para evitar graves perjuicios con arreglo al derecho canónico: segunda, en este caso se suprimirán dichos nombres en los testimonios de las causas que se pasen á los jueces seculares, y aun á los abogados para la defensa de los reos, reservándose los procesos en archivo separado, fenecidas que sean las causas de esta naturaleza.”

„Yo bien veo que todo esto no es muy conforme á lo que ordena la constitucion; pero no es una fraccion ó violacion de ella. La constitucion habla de los procesos y causas en materias civiles y políticas, nada mas; pero en este artículo se trata de procesos y causas en materias espirituales y de fe. Estas materias son esencialmente diferentes entre sí, y exigen diferentes medidas con arreglo á la diferencia esencial de sus objetos y de sus fines. En las materias civiles ó políticas, interviene por lo regular un interes personal ó real en denunciar los delitos, y en que se castiguen: interes que muchas veces estimula al delator á denunciarlos, aun con perjuicio propio: por eso en las causas de contrabando quando el delator entra á la parte de los confiscos, no se oculta su nombre en los procesos; pero este interes no lo hay en los delitos de fe, que aunque horrendos, su castigo no interesa individualmente á los ciudadanos; los quales, si por otra parte temen graves perjuicios en la publicidad de su acusacion: ¿cómo se atreverán á denunciar estos delitos? ¿Y quantos males no podrán verificarse de omitir estas denuncias en algunos casos, no solo para la religion, sino tambien para el estado?

„Mas ya veo una réplica que se me puede hacer; si estos delitos son perjudiciales y trascendentales aun al bien público y general de la sociedad, ¿quien habrá que no denuncie? ¡Ay, Señor! es menester no conocer el corazon del hombre para pensar que ninguno, como no sea un heroe (que no lo son, ni es de esperar que lo sea el comun de la multitud), que ninguno se atreva á arrostrar el mas grande peligro de perder su vida ó sus mas caros intereses por el bien de otros; especialmente quando no le resulta un interes privado é individual que compense este peligro y le estimule á arrostrarlo.

„Esta es una generosidad, justa sí y digna de un alma noble; pero que no se encuentra ni debe esperarse por lo regular; ni con arreglo á ella deben formarse leyes, sino con arreglo á la pasion ó al modo de obrar comun, general y ordinario de los hombres.

„Ademas, ¿qué inconveniente habrá en adoptar esta medida para ciertos casos extraordinarios, quando para otros semejantes la tiene adoptada en sus materias respectivas la legislación civil? Por ventura ¿una formalidad tan pequeña, y que tan poco ó nada las mas veces conduce para la defensa propia de los reos, ha de ser opuesta á un derecho natural, tan rígido, que no pueda suplirse por otros medios y diligencias, ni pueda dispensarse en ningun caso y por ninguna causa, aun quando intervenga el bien público, ó se teman perjuicios graves de su observancia?

„Señor, se dirá: la legislación civil de España está ya corregida en esta parte por la constitucion. Está bien; ¿pero aun la misma constitucion no deberá en algunos de estos casos extraordinarios sufrir una disputa? Si hay por exemplo una conspiracion contra la seguridad del estado, y no se pueden averiguar y conocer los delinquentes, porque no hay quien los delate, porque no hay quien deponga contra ellos por los graves perjuicios que pueden y deben temer en muchos casos de la publicidad de su acusación y deposicion, ¿no seria V. M. el primero que fallase para este caso contra esta publicidad?

„Pues ¿por qué tratándose ahora de dar reglas para los procesos y causas de fe, que nada tienen que ver con las materias civiles, no se ha de establecer una medida para ciertos, graves y extraordinarios casos, que no exigiendo dispensa alguna de la constitucion, puede traer utilidades, precave daños y perjuicios, y no nos envuelve en ninguno de los males que podia traer consigo el sigilo inquisitorial?

„Sobre todo, basta que sea conforme al derecho canónico, que desde el primer artículo nos va sirviendo de norma y regla sobre estos puntos, para que V. M. la adopte y establezca, ó por mejor decir, para que dexé expedita su observancia en esta parte, como ha dexado expeditas las facultades de los obispos con arreglo á este derecho.

„Yo no tengo interes alguno en este punto: no me estimula, Señor, á hacer esta propuesta ninguna intriga ni espíritu de partido. Ya murió la Inquisicion, y no hay que tratar mas de ella; de consiguiente solo aspiramos y debemos aspirar á establecer un reglamento para proteger la religion en la forma y modo que sin violar ni quebrantar formalmente la constitucion, sea mas útil, mas eficaz, mas conducente para el fin que se pretende. Tal, pues, es á mi parecer el que propongo en este punto, y tal es con arreglo al derecho canónico.”

El Sr. Argüelles: „Señor, como en las discusiones anteriores se abstuvieron los señores preopinantes, que apoyaron á la comision, de extenderse sobre el secreto que guardaba en sus procedimientos el Santo Oficio, no puedo menos de contestar al señor diputado que desea que en los casos extraordinarios pueda el ordinario ocultar el nombre del delator y los testigos. Tal vez se ha olvidado el señor preopinante del funesto abuso que se ha hecho de esos sigilos en todos los casos en que se comenzó á observar. Los reglamentos mismos de la Inquisicion no autorizaron al principio el secreto por punto general. Dexaron á la discrecion y probidad del inquisidor ocultar ó no el nombre de los testigos. Pero esta fatal disposicion produjo lo que era de esperar; que se convirtiese y canonizase como principio una mera tolerancia ó excepcion. Ni podia ser de otra suerte; pues la calificación de los casos en que convenia el sigilo se dexaba á los mismos jueces que

necesariamente habian de venir á parar en ser arbitrarios. Ganó tanto séquito esta funesta máxima, que el inquisidor general de Sicilia contestó á Fernando IV, rey de Nápoles, que la Inquisicion se fundaba esencialmente en el secreto que guardaba en su proceder. Y viendo aquel monarca que era irreformable un tribunal, cuya base era un sigilo inviolable en sus actuaciones, no pudo menos de abolirle. Si el Congreso, despues de haber resuelto que la Inquisicion es incompatible con la constitucion, entre otras razones por su secreto proceder declarase ahora que el ordinario pudiese ocultar el nombre del delator y los testigos en ciertos casos, ¿no estableceria una Inquisicion en cada diócesis en lugar de los tribunales provinciales que ha habido hasta aquí? Examinemos, Señor, las razones por que el señor preopinante quiere revestir á los obispos de tan tremenda y destructora facultad. Porque de otra manera, dice su señoría, no habrá quien acuse, porque sin esta seguridad los testigos se retraerán de declarar. Y qué ¿no hay otros medios de inspirarla á los españoles para que denuncien los delitos contra la religion, sino ofreciéndoles el fatal aliciente del secreto, que si alguna vez sostiene al débil, nunca dexa de promover la calumnia, la alevosia, y quantas pasiones degradan á la humanidad? ¿Qué modo es este de hacer virtuosos á los hombres, de inspirarles respeto á la moralidad de sus acciones, de fomentar la fraternidad de los individuos de un mismo estado, de establecer y consolidar el órden, la paz y tranquilidad de los conciudadanos entre sí? Asegurar la acusacion de los delitos y la declaracion de los testigos que depongan de ellos, no ha de ser promoviendo viles delateres. Harto se ha desmoralizado á esta infeliz nacion por espacio de tres siglos, forzándola en ese funesto sigilo á que atropellase los vínculos mas sagrados de la sangre, de la amistad y del respeto. Demasiado tiempo habemos estado condenados, Señor, á mirarnos los unos á los otros con desconfianza, á vivir llenos de cautelas en medio de la amistad mas tierna, en el seno mismo de nuestras familias, sin que todavia se intente perpetuar en la nacion esta calamidad pública. El secreto jamas ha sido necesario para estimular al hombre honrado, al ciudadano de probidad, á que acuse á un asesino, á un malhechor, á que deponga contra él todo lo que le conste. Los juicios criminales en las causas contra poderosos y personas de amaño, no han admitido esos tenebrosos procedimientos, ese medio corruptor é inhumano con que convidaba la Inquisicion á los delatores; y no por eso han dexado de castigarse los delitos. La energía del Gobierno, su recto y justificado proceder, la integridad y firmeza de los jueces y tribunales, deben ser la verdadera salvaguardia del que acuse y deponga en las causas criminales. Este es el medio eficaz de proteger á los que sean parte en los juicios contra el resentimiento y venganza de los acusados. Lo demas es invertir todo el órden de la sociedad; es trastornar las nociones de lo recto y de lo justo; es causar un extravío, y si puedo decir así, una aberracion de las ideas de los hombres sobre los principios en que estriba la teoría de los procedimientos judiciales. Si el obispo ha de quedar árbitro de determinar quando conviene ó no hacer ocultacion del nombre del acusador ó de los testigos, la defensa del acusado va á depender de la virtud, prudencia é incorruptibilidad del ordinario ó su provisor, que están ó no adornados de estas qualidades. ¿Quando nos convenceremos, Señor, que esta confianza en las virtudes de los hombres es funestísima si sirve de regla á los legisladores para hacer las leyes! Estas son necesarias, porque aquellas, mal

que nos pese, son demasiado raras, y casi siempre están expuestas á una lucha muy desigual. Por último, Señor, la constitucion, única norma que debe seguirse en toda clase de juicios, ha proscrito para siempre de entre los españoles el secreto de las causas. Concluido el sumario, todo ha de ser público. El que no quiera conformarse con esta legislación tan digna de hombres, y de hombres que se precian de profesar una religion que detesta el dolo y la perfidia, pueden ir á establecer su imperio donde les acomode. La nacion jamas consentirá que se la prive de unos beneficios que ha comprado á precio de tanta sangre y de tantas calamidades; y si tal hiciere, puede reputarse desde aquel momento por la mas vil y despreciable de todas las naciones esclarecidas."

El Sr. Muñoz Torrero: „Añado á lo que acaba de decir el Sr. Argüelles, que quando se discutió el dictámen de la comision especial que entendió en la propuesta del secretario de Gracia y Justicia, relativa á la suspension de varios artículos constitucionales de resultas del suceso ocurrido en Sevilla, se declaró por las Córtes que no podian suspender sino aquellos que hablan de las formalidades que deben preceder al arresto de los delinquentes conforme al artículo 308. Pero el Sr. Ximenez Hoyo propone la dispensa de otros artículos muy importantes, y sobre lo qual no puede deliberarse; porque está prohibido por la misma constitucion hacer alteracion, adición ni reforma alguna en sus artículos hasta pasados ocho años de hallarse puesta en práctica.

El Sr. Moragues: „Señor, me parece que se han confundido los casos. Quando el obispo proceda como padre á la amonestacion de sus hijos, entonces podrá tener lugar la delacion; pero quando proceda como juez, que es el caso de que habla el artículo, es necesario que proceda conforme á los principios de justicia, es decir, que haya acusador y responsabilidad de parte de este; ora se proceda de oficio ó á instancia de parte. Yo, conforme en los principios que ha indicado el Sr. Argüelles, entiendo que una de las grandes y utilísimas obras que pudiera y debiera hacer V. M. seria la de conciliar la libertad de acusar con la dificultad de calumniar en toda especie de delitos. En mi opinion la acusacion deberia entrar en la suma de los derechos del ciudadano, por el interés que todos tienen en la conservacion del orden público, en la observancia de las leyes, en la minoracion de los delitos, y en que teman los malhechores. Esta opinion la creo análoga á todos los principios sociales; y si por ellos debe V. M. gobernarse en todas sus deliberaciones, ¿podrá dexar de hacerlo en la presente? En materia de religion, en cosa tan sagrada, y en hechos tan delicados y de tanta trascendencia; ¿podrá V. M. permitir en ningun caso que el ciudadano sienta el golpe tremendo de una delacion secreta y sus terribles consecuencias, sin que pueda saber la mano que se lo da; y que la justicia, vistiendo, digámoslo así, los despojos de un asesino, se manche y prostituya con la obscuridad de la reserva, del secreto y del misterio? No, Señor, esto ya no es posible, á no ser que quiera V. M. mismo no solo dar ocasion á la calumnia, sino barrenar su obra mas santa y mas justa; la constitucion. Ni se replique si este sistema será ó no conforme á la opinion de las provincias, porque este reparo en mi concepto solo puede hacerse ignorando los principios de nuestro sistema de gobierno, ó queriéndolos trastornar; pues, cabalmente uno de los mas principales que deciden de la bon-

dad de las leyes, es que todos aquellos que por falta de instrucción ignoran lo que ellos mismos quieren, y lo que deben querer; pero que sin embargo tienen un interes real en el órden público, no voten sino sobre las simples elecciones, cuyo juicio se halla al alcance de todos, y que las deliberaciones que requieran reflexion y conocimientos esten sometidas á la accion de voluntades escogidas y delegadas con discernimiento. Este es el medio de conseguir la voluntad general, cuya expresion es la ley, y que no es ni significa otra cosa sino el provecho de todos, porque todos quieren ó deben querer lo que les conviene. Si los individuos de la nacion tuvieran todos igual instruccion, iguales intereses, facultades y costumbres tambien iguales, enhorabuena que entonces se consultase á todos individualmente, si ser pudiese; pero en la infinita diversidad de profesiones, de luces, de fortunas y de intereses opuestos que existe en la nacion, no debe confundirse la opinion de las provincias susceptible de muchos extravíos con el interes y provecho de las mismas, que es lo que V. M. debe procurar en todas sus deliberaciones. Esto es lo que las provincias quieren, y esta es, vuelvo á repetir, la voluntad general, que nunca fué ni pudo ser la opinion de muchos, ni aun de los mas, sino el interes de todos; ¿y conocen todos sus intereses? ¿Lo conoce el labrador, ese infeliz, con cuyos sudores y fatigas somos tantos los que vivimos en holganza? ¿Lo conoce el artesano? ¿Ah, Señor! Si lo conocieran muchos; ¿quan diferente seria la suerte de todos! El Sr. Llaneras ha dicho á V. M. que la opinion de Mallorca está en contradiccion con el todo del sistema que la comision propone; y que lo que quiere aquella provincia es el tribunal de la Inquisicion, que su señoría llama *don del cielo*. Creia yo que el don del cielo, el medio prescrito por Jesucristo para la conservacion de la religion, eran las urgentes exhortaciones de caridad, el exemplo y la predicacion, acompañada de la práctica de todas las virtudes. Pero prescindiendo de esto, no puedo dexar de decir que es cosa rara el que de quatro diputados que nos hallamos actualmente en el Congreso por aquella provincia, habiendo los tres votado por el artículo y proposiciones anteriores, quiera uno solo hacerse el depositario de la voluntad de la misma, y calificarla de contraria á los procedimientos de los demas, siendo así que el mismo sin advertirlo se ha manifestado contraventor; pues habiendo dicho que aquella provincia quiere el tribunal de la Inquisicion reformado, ninguna de las dos proposiciones preliminares ha votado. Lo que Mallorca debe querer y quiere es que la religion se conserve en toda su pureza por los medios mas conformes al evangelio, que los ritos no sean preferidos á la verdadera virtud, y que á título de conservarla, no se la degrade, ni se perjudique á la nacion; y baxo de este punto de vista, y con la observacion del sábio Fleury, de que en los paises de Inquisicion es precisamente donde se encuentran mas supersticiosos (partiendo siempre de los principios que de ántes llevo sentados, y sin que por esto sea visto que yo quiera calificar en pro ni en contra de mi modo de pensar la opinion de mi provincia): haré ver en primer lugar la inexactitud de las expresiones de dicho señor diputado: en segundo, que la representacion del cabildo eclesiástico y el informe del R. obispo, como individuo de la anterior comision, que citó por comprobantes de la opinion de Mallorca, lejos de manifestarla, ni aun prueban la particular del obispo (testigo conmigo de esta verdad el Sr. Villanueva, y yo con este digno diputado del

Cccc

hecho citado por él mismo); y últimamente manifestaré quan verósimil es que su señoría llamase opinion de la provincia lo que en realidad no es mas que la suya particular, no solo por los exemplares citados por el Sr. Calatrava, sino tambien por el de la libertad de imprenta, en cuya sancion sabe V. M. dixo asimismo que en Mallorca no sabian qué cosa era, que la opinion no estaba por ella, y que seria mal recibida; siendo así que aun antes de publicarse, ya se habia escrito allí en su favor, y en la junta Central, quando este punto se trató, de solos tres votos que hubo para establecer desde luego una ley tan benéfica, dos de ellos fueron los dos dignísimos mallorquines, individuos de aquella junta....”

El Sr. Presidente : „Siento decir á V. S. que se concrete á la cuestión del artículo que se discute.”

El Sr. Moragues : „Obedezco, Señor, aunque siento, no el dexar de contestar á mi compañero y amigo, sino el que por haberse declarado discutido el anterior artículo antes que me tocara el turno de la palabra que tenia pedida, no pueda yo despues de una manifestacion y exclamaciones como las que hizo, dar á lo menos razon de mis votaciones. Sin embargo, contrayéndome al artículo en cuestión, digo que la proposicion primera preliminar aprobada ya, resiste la delacion, y reserva que en algun caso desea el Sr. Ximenez de Hoyo; y que esta, á mas de prestar ocasion á la calumnia, se opone á los principios de justicia, los quales en mi concepto exigen de necesidad la aprobacion del artículo.”

El Sr. La Torre : „Indicare la diferencia que los legistas y canonistas establecen para entender estos términos de denunciar, delatar y acusar. Veo que el artículo da derecho á todo español solo para acusar. El que acusa tiene obligacion á la prueba: está precisamente obligado á la responsabilidad: debe continuar todo el expediente, y tiene el peligro de la pena de calumniador si no prueba convincentemente aquello que ha acusado. El mero denunciador no tiene tanta obligacion. Y á mi ver para poner mas expeditas las causas de religion y heregía, que son muy interesantes, debia tener lugar precisamente la mera denuncia y delacion, porque serian mas prontos los castigos, y se acabarian mas pronto las causas de los que tengan la desgracia de caer en heregías con rebeldía y contumacia. Nosotros, Señor, porque somos católicos, apostólicos, romanos, estamos obligados á sostener el derecho divino. Nosotros hemos jurado sostener nuestra constitucion que nos obliga á la defensa de la religion con leyes justas y sabias, constitucionales supongo. Pues no se protege como no se pongan muy expeditos los negocios para las causas criminales de los que delinquen contra la religion. Nosotros estamos obligados á sostenerla, protegerla y defenderla; y nos dice el Espíritu Santo por San Pablo, hablando á Tito (*cap. 2*) de la heregía y los hereges : „la conversacion y trato con los hereges es como la gangrena que corre y vuela: *Serino illorum velut cancer serpit*. Siendo nosotros, como debemos, obligados á curar esta enfermedad, es indispensable que los remedios sean eficaces, prontos y executivos; porque el prudente médico emplea los remedios fuertes con arreglo á las enfermedades, y los aplica prontamente; y si ve que hay un brazo gangrenado, y que puede extenderse el gangrenismo, corta el brazo. Pues, Señor, si esto es así, y es una verdad que no puede faltar, que el trato, comercio y conversacion de los hereges es como la gangrena, para

proteger con oportunidad la iglesia es necesario poner expeditas las leyes que han de regir en la formacion de causas de fe. Se debe aprobar la adicion del Sr. *Ximenez*, y permitir la delacion, aunque no tenga responsabilidad del delator, y entonces estará pronto qualquiera para llevar las noticias que tenga. Señor, hablemos la verdad; el no permitir las delaciones ha de detener mucho los expedientes, y ha de retraer á muchos de delatar. Si no se permiten sino acusaciones, y alguna vez son contra algun rico y poderoso, podrá tener lugar la intriga, y el gangrenismo ir creciendo, como dice el Espíritu Santo por San Pablo, hablando de los novadores y hereges: *Sermo illorum velut cancer serpit*. Estos remedios deben ser pronto con arreglo á la proteccion que nuestra constitucion sabia y justa debe dar á la religion; y el no permitir los delatores, entorpecerá mucho los expedientes. Yo trato de vencer con la experiencia: *ab actu ad potentiam valet consequentia*. He visto en mi pais aborrecer á los españoles afrancesados, desearles la misma muerte, y todo lo mas terrible. Se fueron los franceses. Suponia la gente culta que los afrancesados no eran solo enemigos nuestros por lo que hace á la patria, sino apóstatas de la religion, como con justísima razon en la guerra de los macabeos, los que seguian á Antiocho eran llamados apóstatas. Sin embargo de esto, quando se pusieron edictos en la plaza constitucional para que se acusara á los partidarios de los franceses, no hubo uno que fuera siquiera á delatar. Para evitar esto en las causas de religion, debe aprobarse la adicion. Tengo expuesto á V. M. mi dictámen."

El Sr. *Calatrava*: „Yo creo que lo que quiere el señor preopinante es que se dexé lugar á las denunciaciones, no precisamente que autorizemos las delaciones; las cuales en su acepcion comun son tan odiosas al hombre de bien, como opuestas á todos los derechos. Si lo que se desea es que qualquiera, sin necesidad de mostrarse parte en un proceso, pueda avisar al juez de que se ha cometido el delito, esto ya lo tiene aprobado V. M. en el hecho de aprobar que los jueces eclesiásticos y seculares procedan en sus respectivos casos conforme á la constitucion y á las leyes, que es la última parte del precedente artículo. Conforme á la constitucion y á las leyes podrá proceder el juez eclesiástico en estas causas, ó de oficio ó á instancia de parte, esto es, por acusacion: y de oficio puede hacerlo, ó procediendo desde luego por sí segun lo que haya visto ó sepa, ó por denunciacion que le haga algun particular noticioso del delito. La denunciacion no produce otro efecto que el de excitar al juez, para que comprobado el delito, trate de descubrir el delinqüente. El denunciador no es como el acusador, que no solo denuncia el delito, sino que designa el delinqüente, solicita su castigo, se obliga á la prueba, y se hace actor en la causa. El denunciador ni se muestra parte, ni se obliga á la prueba, ni hace mas que dar las noticias que tiene para que el juez haga de ellas el uso que estime. El juez entonces puede no proceder; y si procede, es de oficio, tomando á su cargo la averiguacion del crimen, y siendo responsable de sus operaciones. Y quién ha dicho al señor preopinante que el artículo que se discute cierra la puerta para que qualquiera que sepa de un delito de heregía lo avise al ordinario? Qualquiera puede hacerlo, así como puede denunciar los demas delitos públicos. Yo, por exemplo, he visto un hombre asesinado, sé de un robo, y voy al juez y le digo: mire V. que tal

delito se ha cometido, yo tengo estas noticias: haga V. lo que convenga, porque yo no me constituyo acusador ni parte: ¿qué efectos producirá esto? El juez se informará de si es cierto el delito, y en este caso procederá de oficio á comprobarlo y averiguar sus autores: si él no lo averigua, de nada servirá lo que yo le dixese: si alguien padece, no será por mi dicho, sino por resultas de las indagaciones judiciales. Pero si yo le digo al juez *fulano ha cometido tal delito*; si culpo á un hombre, y soy causa de que se le envuelva en un proceso, ¿por qué no he de dar la cara y responder de las resultas, y sufrir la pena de calumniador si mi asercion es incierta? ¿Se quiere acaso que un delator pueda asestar sus tiros impunemente? Estas delaciones misteriosas, proscritas en toda buena legislacion, se han mirado siempre como una calamidad de la naciones: los delatores no han sido tolerados sino en los tiempos de desórden y corrupcion, y siempre han llevado tras de sí el odio y la infamia. Sobre todo V. M. ha decretado ya el restablecimiento de la ley de Partida: y á ella debemos estar. Conviene volver á leerla para que no retrocedamos (*leyó las primeras cláusulas de la ley II, título 26, partida VII*). Aquí no se habla de delaciones, sino únicamente de acusaciones. En el artículo que se discute no se hace mas que reproducir la misma ley, y aun se añade la circunstancia de que en defecto de acusador lo sea el fiscal eclesiástico. De consiguiente queda salvo el procedimiento de oficio, y sin necesidad de tales delaciones podrán tener cabida las denunciaciones en los términos que las permiten las leyes.

„Se ha pretendido tambien que se oculte al acusado el nombre de su acusador; y si no me equivoco, aun los de los testigos; para lo qual se quiere buscar un apoyo en la legislacion eclesiástica y aun en la civil, y se supone á la religion interesada en el misterio. Pero esto es tan contrario á las mismas leyes eclesiásticas, como lo es á las civiles y á la constitucion de la monarquía. Nada habríamos hecho con restablecer la ley de Partida, y suprimir la Inquisicion: la puerta quedaba abierta para los mismos abusos.

„El señor que ha defendido esa opinion quisiera yo que me dixese si los cánones autorizan la ocultacion del acusador y testigos, si jamas la ha introducido la práctica en las causas criminales eclesiásticas fuera de la Inquisicion. En las causas de fe, como en todas las demas del conocimiento de la iglesia, el antiguo modo de enjuiciar era el mas franco y sencillo. ¿Habia por ventura delaciones, ni esa necesidad de convidar al acusador, ni ese empeño de que él ni los testigos no se comprometan? No, Señor: ni la religion ni la justicia han necesitado jamas de medios tan viciosos. Nunca se procedia sino en virtud de acusacion, á menos que el delito fuese público, ó lo confesase espontáneamente el reo: la acusacion debia ir firmada por el acusador, sujetándose á la pena de calumniador si no probaba en seguida se citaba al acusado, y á presencia suya se instruía el juicio, y él oia las declaraciones de los testigos, é inspeccionaba los documentos que contra él se producian, y sobre todo alegaba libremente sus excepciones. Segun el método moderno, en las causas criminales eclesiásticas se procede por acusacion ó de oficio. En el primer caso el acusador debe firmar el libelo, y sujetarse tambien á la pena de los calumniadores: en el segundo procede el juez á la averiguacion del delito, ó porque le consta por fama pública, ó porque le ha sido denunciado: y aun en otro tiempo no

se hacian las denunciaciones sin que precediese la correccion fraterna, ni podian surtir otro efecto que el de que el juez amonestase reservadamente al reo sin proceder en contra suya. De qualquiera de los dos modos se instruye la sumaria, se cita al acusado, ó se le arresta; quando se le recibe la confesion, se procede francamente, se pone contra él la acusacion, y para que conteste se le entrega la causa original. ¿Y no ve en ella los nombres, las exposiciones, y aun las firmas del acusador y los testigos? ¿No se ratifican éstos despues con citacion del reo, el qual puede asistir á verlos jurar? ¿No puede tambien presentar interrogatorio de répreguntas para que los testigos las contesten antes de ratificarse? ¿No puede pedir que se le caree ó confronte con ellos? Y sobre todo, sabiendo quienes són, ¿no le queda siempre el derecho de ponerles determinadamente todas las tachas que tengan? ¿Pues dónde estan las leyes eclesiásticas que dispongan ni permitan la ocultacion de los nombres de acusador y testigos? ¿Quando la ha usado la iglesia en sus juicios, ni privado á los reos de estos medios esenciales de defensa? Contra los cánones; contra la práctica constantemente seguida, y que aun se sigue en los demas tribunales eclesiásticos, se introduxo en la Inquisicion ese sigilo tan ilegal como odioso. Me parece que fué Bonifacio VIII el que permitió á los inquisidores reservar los nombres de acusadores y testigos, sólo en el caso de que con su publicacion amenazase grave peligro; pero cesando este, mandó que se publicasen; y aun encargó mucho que no se supusiese habia peligro, quando en realidad no lo hubiera. Esta es, si no me engaño, la única disposicion que autorizó el abuso, aunque solamente en un caso: así es que Torquemada en sus instrucciones tampoco encargó la ocultacion de los nombres sino en el caso referido; pero el inquisidor Valdes en las suyas la dispuso por punto general, hubiese ó no peligro; él trastornó por sí y ante sí la resolucion del Papa, y esa intrusa ley de quien ninguna autoridad tenia para darla, es el origen del sigilo inquisitorial en todas las causas, y el único apoyo de la ocultacion que se reclama con tanto empeño. Tenemos, pues, que aun estando á lo dispuesto por Bonifacio VIII, en todas las causas de fe deben publicarse los nombres de acusadores y testigos, á no ser que de ello se tema peligro grave: de consiguiente hoy que no se está en el caso de temerlo, porque la legislacion, las costumbres, las demas circunstancias actuales imposibilitan las venganzas que antes podian tomar los acusados, la ocultacion se halla prohibida por aquel decreto pontificio. Pero aquel decreto, aun el caso en que la permitió, fué injusto en permitirla contra el derecho comun y la disciplina de la iglesia, y debe hoy ceder á la constitucion y á las leyes del reyno.

„Dixo el Sr. *Ximenez Hoyo* que estas leyes autorizan tambien en algunos casos la ocultacion de los nombres del acusador y de los testigos; pero permítame que le pregunte: dónde estan esas leyes? ¿Quales son esos casos? ¿Los delitos de estado? Cítenos una ley siquiera que autorice semejante abuso. Nuestras leyes lo desconocen; y segun ellas, así en las causas de estado, como en las de qualquiera otro delito, jamas se oculta el acusador quando le hay, jamas dexa de sujetarse á la pena de calumniador si no prueba su demanda, jamas se reservan al reo los nombres de los testigos, ni se le dexan de entregar los autos originales para su defensa: siempre ha podido tachar á los que deponen contra él, carearse con ellos, y verlos jurar por sí

ó por su procurador quando se ratifican. Nunca ha tenido lugar en los tribunales civiles el monstruoso sistema adoptado por la Inquisicion; y si es que lo tuvo alguna vez en un caso muy raro, fué un exceso, fué una infraccion de las leyes, fué una cosa, que aunque las mismas leyes la hubieran autorizado entonces, hoy ya no podria permitirse despues de publicada la constitucion. La constitucion que V. M. ha sancionado y jurado, que ha jurado tambien el *Sr. Ximenez Hoyo*, nos obliga á desechar la idea que se propone, aunque no la proscribiesen las leyes anteriores y todos los principios de razon y de justicia. La constitucion está bien clara y terminante para que se quiera barrenarla. El artículo 244 dice (*le leyó*): de consiguiente, el orden y las formalidades del proceso en las causas de heregía no pueden diferenciarse de lo que en las demas causas observan todos los tribunales, ó habria que prescribir á estos por regla general en todas las causas criminales la ocultacion de los nombres de acusadores y testigos. Las formalidades deben ser uniformes, y V. M. mismo ni puede dispensarlas, ni puede establecerlas distintas para ciertos tribunales. ¿Y podria tampoco prescribir semejante ocultacion, aunque fuese para que todos los tribunales la observaran uniformemente? ¿Podria ella continuar aunque hasta ahora la hubiesen observado todos? Respondan por mí los artículos 300 y 301 (*los leyó*). O se olvidan algunos de estas disposiciones, ó no sé como hay quien hable de que se reserven al reo los nombres de su acusador y de los testigos. Las Córtes, se dice, pueden en casos extraordinarios dispensar las formalidades que prescribe la constitucion. Pueden con efecto dispensar algunas por tiempo determinado quando lo exija la seguridad del estado en circunstancias extraordinarias; pero las formalidades que pueden dispensar son únicamente las prescritas para el arresto de los delinquentes. Las que no tienen relacion con el arresto, las prescritas para los actos posteriores del proceso, ni las Córtes ni nadie en este mundo pueden dispensarlas, ni alterar lo mandado antes que pasen los ocho años prevenidos por la misma constitucion. Oyase el artículo 308 (*le leyó*): Acuérdesse V. M. de lo que resolvió sobre la propuesta de la Regencia acerca de la dispensacion de esas mismas y otras formalidades con motivo de la conspiracion consabida. ¿Y es algo de lo prescrito para el arresto de los delinquentes lo que quiere el *Sr. Ximenez Hoyo* que se dispense en las causas de heregía? ¿Son formalidades para el arresto la de decir al reo dentro de las veinte y quatro horas de arrestado quien es su acusador, quando le hay, y la de leerle las declaraciones de los testigos con los nombres de estos quando se le recibe la confesion? ¿Es tampoco por tiempo determinado la dispensa que se pide? Y aunque se pidiera así y fuera de lo que se puede dispensar, ¿nos hallamos por ventura en circunstancias tales que la seguridad del estado exija semejante dispensa? Yo creo, Señor, que no se debe dar lugar si quiera á que se hable mas de esto. Es una temeridad insistir contra los principios tantas veces y tan solemnemente sancionados. La religion repugna esos medios tortuosos: la constitucion, las leyes todas y el interes público exigen que se proceda sin fraude y sin misterio en los juicios criminales. Así que, apruebo por mi parte el artículo que se discute, y creo que es imposible desaprobalo sin desaprobado la ley de Partida que V. M. ha restablecido despues de tantas discusiones."

Declarado á propuesta del *Sr. conde de Toreno* el punto suficientemente discutido, se procedió á la votacion, y el artículo fué aprobado.

Se leyeron en seguida las dos adiciones que anunció el Sr. Ximenez Hoyo, concebidas en estos términos.

Primera: *Podrán ocultarse al reo de heregía los nombres del acusador y testigos, quando el juez eclesiástico lo contemple necesario, para evitar graves perjuicios con arreglo al derecho canónico.*

Segunda. *En este caso se suprimirán dichos nombres en los testimonios de las causas que se pasen á los jueces seculares, y aun á los abogados, para la defensa de los reos, reservándose los procesos en archivo separado, fenecidas que sean las causas de esta naturaleza.*

El Sr. Presidente: „Siendo estas adiciones diametralmente opuestas á la constitucion y á todas las leyes, no puede siquiera preguntarse si se admiten á discusion, y así que se pregunte si ha lugar á deliberar.”

Hízolo así el señor secretario Couto, y se declaró por la negativa.

SESION DEL DIA 29 DE ENERO DE 1813.

Se leyó el artículo 3.º del capítulo 1, que dice así: *Para que en los juicios de esta especie se proceda con la circunspeccion que corresponde, los quatro prebendados de oficio de la iglesia catedral, ó en defecto de alguno de estos otro canónigo ó canónigos de la misma, licenciados en sagrada teología ó en derecho canónico, nombrados estos por el obispo, y aprobados por el rey, serán los consiliarios del juez eclesiástico y los calificadores de los escritos, proposiciones ó hechos denunciados.*

El Sr. Muñoz Torrero pidió que para inteligencia de este artículo se leyese el párrafo del dictámen de la comision donde se habla de esto (se leyó). Vid. pág. 37.

El Sr. Dou: „Baxo el supuesto de que V. M. tiene aprobado el artículo 1.º, entro en la discusion del 3.º, proponiendo desde luego dos reparos, que no son sobre el objeto principal.

„Trátase aquí de juicios eclesiásticos, ó por mejor decir de juicios del obispo, prescribiéndose reglas para que en ellos se proceda con la *circunspeccion correspondiente*. Me parece esto muy ageno de la moderacion y del estilo con que los emperadores y reyes han hablado siempre á los obispos. Que se prescriban reglas para que el juicio pueda producir efectos temporales, es cosa muy diferente: y acaso será este el fin de los señores de la comision; pero lo que contiene la expresion es muy diverso, y reducido á suponer que el obispo necesita de reglas de otro para proceder con circunspeccion. Varíese, pues, esto; y no falte en lo que resolvemos nosotros la circunspeccion que exigimos de los demas.

„De los quatro prebendados de oficio se dice que serán consiliarios del juez eclesiástico. Parece que de intento se excusa el nombre de obispo, para que tal vez parezca menos repugnante lo que se propone; pero no puede haber ninguna duda, en que baxo dicha expresion se comprehende el obispo; ya porque él es con la mayor propiedad el juez eclesiástico ú ordinario de que se habla; ya porque en ninguna otra parte con referencia al asun-